

y trabajos, se acry sola la perfeccion. Vna enfermedad prolija es vn preciosissimo Libro de muchas hojas de perfectos desengaños.

En el inmenso campo de las tribulaciones, y trabajos interiores, desamparos, sequedades, y ausencias de Dios, es adonde menos se puede proporcionar la ponderacion humana con lo que se padece en la realidad. El Profeta Jeremias, en Persona de vna de estas Almas interiormente afligidas, llegò à dezir, que la avia cerrado Dios todos los caminos de su consuelo con piedras quadradas, que no dexaban resquizio, por donde pudiesse entrar luz de su sensible consolacion. Por el Profeta Isaías le pregunta la misma Alma contribulada al Angel de su Guarda, y le dize: *Angel mio, que tenemos de esta noche tenebrosa?* Y el Angel la responde: *En amaneciendo serà de dia.* Vean que consuelo! Escònde Dios la luz entre sus manos, dize el Santo Job, y solo su Divina Magestad sabe, quando importará bolverlas à estender, para que se vea su resplandor. A tiempo se llega, dize experimentado S. Juan de la Cruz, que ni aun en el Director Espiritual se halla consuelo. Es indezible lo que en las Purificaciones passivas padeçen algunas felices Almas. El intento de Dios, es purificarlas, y labrarlas, y llenarlas de espiritua-

les merecimientos; si con perfecta resignacion, y sin perder la esperança interior, se humillan en sus grandes trabajos. Al Reyno de Dios, que està dentro de nosotros, se hà de entrar por muchos trabajos, como explica bien San Juan de la Cruz. El camino del padezer es mas seguro, que el de gozar.

No solo se hà de purificar la Alma para la perfecta vnion de Dios de las aficionzillas imperfectas de criaturas, si, tambien de la aficion desordenada de los consuelos Divinos. Al Alma engañada, la falsedad la parece verdad, dize S. Juan de la Cruz, y el Demonio procura còtrahazer aun las revelaciones intelectuales, que son las mas seguras, como explica el mismo Santo; y los Maestros que se aseguran demasiado de visiones, que pueden ser del Demonio, hazen mucho daño. Llevan grande peligro, assi las tales Almas, como sus Espirituales Directores, de dar en alguna ciega obstinacion; como aquella que refiere San Geronimo en el precioso Libro de las Vidas de los Padres Antiguos del Yermo, que aviendosele puesto à vn Monge en la cabeça, que sus visiones, y revelaciones eran verdaderas, y aviendo hecho para su desengaño muchas oraciones, ayunos, disciplinas, y otras penitencias, toda vna uumerosa Comunidad de Anacoretas, que hazian

In Noé:
obse. lib.
2. cap.

In Ape.
Moi.
lib. 3.
cap. 9.
or. in
Noé.
obse lib.
2. cap.
23.

S. Hier.
in Vita
PPA

vie

vida Angelica en el Desierto, dize, con assombro, el Doctor Maximo de la Iglesia: *Vis potuerunt eum reducere.* Que apenas pudieron todos aquellos Santos Monges reducir à verdadero conocimiento, y perfecto desengaño à aquel Monge miserable, engañado del Demonio. Estos son los efectos fatales de la ciega obstinacion. Coraçon docil, flexible, y humilde es el que pide Dios en las Almas Espirituales: *Cum simplicibus sermocinatio eius.* Coraçon docil es el que pidió Salomòn à Dios, y le diò tanto gusto à su Divina Magestad, como explica el Sagrado Texto. Lo mismo pide à las Almas de parte de Dios el Profeta Isaías, y el Señor en su Santo Evangelio.

Las felices Almas que desean dexarse purificar, y lavar de la Mano Poderosa de Dios para la Divina Vnion, es preciso que sean muy dociles, humildes, pacientes, y dilatadas de coraçon, para no desfallecer en las Purgaciones passivas indispensables, que han de passar, y de otro modo se quedarán imperfectas. Si te llegas al servicio de Dios, prepara tu Alma para la tentacion, dize el Espiritu Santo. Por esto dezia vn Mystico discreto à las Almas que veia con buenos alientos: *Para llegar à la perfeccion posible en esta vida mortal, es necessario disponer el coraçon, y preparar el animo para muchas*

Ecc. 1.
par. 1.

tribulaciones; y trabajos; pero todo es nada, si el fin se consigue, como de la felicidad eterna lo dixo San Pablo: *Non sunt condigne passionis huius temporis ad futuram gloriam, que revelabitur in nobis.*

Rom. 8
v. 18.

CAPITULO XXII.

DESENGAÑO DE LAS ALMAS, sobre los grandes males que se les pueden introducir con pretexto de diabolicas Obsesiones.

NO negamos, que son posibles las Obsesiones del Demonio; ni tampoco queremos dezir, que algunas Almas no las padeçen. Lo que queremos dezir, y conviene saber, es, que muchas cosas pueden equivocarse por Obsesiones, y no ser sino fragilidades, ò enfermedades naturales. Es evidente, que puede Dios dar licencia al Demonio, y muchas vezes se la dà, para que exercite à las Almas. Assi se la diò para que exercitasse al Santo Job, y para que al Señor lo subiesse al Pinnacle del Templo, y à la cumbre del alto Monte, y para que allí le tentasse, como consta del Santo Evangelio. Todo esto es corriente, y sin alguna disputa.

Job 22
ver. 6.

Matib.
4. v. 3.

En lo que se ofrece la mayor dificultad, y el mayor peligro, es en las diabolicas Obsesiones, quando estas se explican con afec-

afec-

Com. Sent.

afectos, y efectos de torpes impurezas. Tampoco se duda, que el Demonio puede mover los humores lividinosos del cuerpo humano, y llenar la imaginacion de especies impurissimas, como cosa suya. Todo lo que es tentar, persuadir, facilitar, y aun ladrar, y aterrar, es certissimo que lo puede hizer, y Dios se lo permite que lo haga, para purificar en el fuego de la tentacion à algunas Almas, y es vna de las especies de purificaciones passivas, que suelen preceder à la Divina Union. Es vn trabajo tan grande, que solo pueden comprehenderlo, y explicarlo dignamente las Almas que lo han padecido. Yo encontrè vna tan sumamente atribulada, que de solo tocarle vna mano con otra, se le llenaba la fantasia de mil diabluras; y hasta que aprendiò la diligencia que en otra parte explicamos, de volar à Dios sin turbacion, ni coçobra, no se viò libre de tan formidable molestia. Era Alma interior; pero se entredaba mucho con sus mismas tentaciones; y como lo que Dios buscaba de ella, era, que el mismo ruido del Demonio la hiziesse volar à su Magestad, mientras esto no se consiguiò, perseverò la permission al Enemigo, para que la llevasse atribulada. Derramaba copiosas lagrimas, se affigia, se conturbaba, confundia à los Confessores; pero no hallaba su reme-

Ex per. test.

Psalms 53. v. 2.

dio, hasta que diò en el punto de despreciar con animo generoso todo quanto sentia en la imaginacion, y volar à su Dios en sana paz de la parte superior de su Alma. Hizo su habitacion en las Alturas, donde estaba su Poderoso Refugio, y adonde no pueden llegar los venenosos filvos del Enemigo.

Dizen, y es asì verdad, que muchas vezes se junta la fuerte presura de las porfiadas imaginaciones malas, con vn grande caimientto, y durissima sequedad de la parte superior de la Alma; por lo qual no puede hazer esos ligerissimos buelos à su Dios, donde tiene su fortaleza inexpugnable, como dize el Profeta David. Asì es, que suele aver carga cerrada de trabajos: Pero tambien es verdad, que la luz obscura de la Fè nunca falta, y este es el recurso mas puro, y menos peligroso, y mas acomodado para los fines de Dios en la Divina Union, como dize San Juan de la Cruz. En Fè haze Dios los Despororios con las Almas, escribe el Profeta Oseas. Aunque la Alma estè caidissima, esta luz soberana nunca la falta. Esta es la Nube tenebrosa, que ilumina la noche de la confusa tribulacion. Apenas queda otra cosa para respirar; pero en esta obscura luz està nuestro principal, y mas seguro remedio. Es la luz de la vida, como dize el Señor en su Sagrado Evangelio.

En

En ella nõ ay peligro, y ella es la que nos saca al puerto seguro de la felicidad sin engaño.

El peligro mayor, y mas formidable de las Obsesiones, nõ està en nada de lo dicho, porque nõ passa del modo regular que el Demonio tiene para tentarnos, como dize San Augustin: *S. Aug. Daemon est canis ligatus: Latrare potest, vociferare potest; mordere autem non potest, nisi volentem.* Y aunque la Alma referida padecia, juntamente con las imaginaciones impuras, otras impurezas involuntarias, pero sucedian sin accion suya propia. Lo fuerte del peligro consiste en atribuirle al Diabolo lo que puede ser de nuestra fragilissima miseria. Yà sabemos, que sin libertad nõ ay pecado, y que el sentir nõ es consentir; y que para pecar mortalmente hà de aver consentimiento, junto con el advertir. Todo esto es verdad; mas con todo ello, si se interpone accion, que de su naturaleza es pecado mortal, haziendose libremente, vamos à lo seguro, como verdaderos Catholicos. No digo, que à las Almas se les pongaren desesperacion; porque ellas cumplen, diziendo todas las cosas de su conciencia, del modo que las entienden, y esto es lo que pide el Santo Concilio

S. Aug. Daemon est canis ligatus: Latrare potest, vociferare potest; mordere autem non potest, nisi volentem.

Sent. com.

Concil. Trident. Sess. 14. cap. 1. ne obligacion de mas, ni Dios

le pide otra cosa. Lo que à mi nõ me satisfaze, es la practica-comùn de algunos Directores Espirituales, que tan del todo quieren quitar los penosos cuidados de las Almas, que aun para ser humildes (que es lo q Dios regularmente busca con semejantes trabajos) las cierran la puerta. La verdadera Doctrina, que à mi me contenta mucho, es la de aquèl Insigne Teologo el Venerable Padre Maestro Fr. Juan de Santo Tomàs, el qual, en su explicacion de la Doctrina Christiana dize, que si sucediesse el trabajo, que allì menciona (y se puede ver en la cita de la margen (se confiesse la Alma muy claramente, y con mucha confusion, y que se humille profundamente, porque de todo lo que es humildad huye el Demonio. Si yo le digo à la Alma exercitada, que todo lo haze el Diabolo, que no tiene que confessarse de lo que la sucede, que es señal de aprovechar, y otras cosas semejantes, poca, ò ninguna ocasion la dexarè para humillarse, y confundirse de lo que por lo menos es muy peligroso, como dize el gran Maestro referido, en aquellas palabras: *Es cosa de grandissimo peligro, por lo que tiene de obra sensual, &c.*

Muy grande rezelo me hà quedado, de que algunas Almas viven engañadas, atribuyèdo al Demonio lo que es obra de su propia fragilidad, y miseria, despues

Magis. Ioan. à S. Tho. in Exp. Doctri. Chriff. part. 2. de sex. lo pra. cepta

Event. pract. pues que oí à vna Persona de sano juicio, que en buena satisfacion, y confiança, me refirió todo lo que la avia sucedido en esta sujeta materia. Era Hombre bastante docto, y muy aplicado à las cosas de virtud. Por fiarse de cosas leves, que no las tenia por pecado; y por no ser pronto en desechar las imaginaciones, y representaciones impuras, aunque à èl le parecia que no consentia en ellas, passaba algunas vezes à vnos arrebatamientos precipitados de acciones torpes consigo mismo, que despues le dexaban en suma confusion. Atendia su Director Espiritual à que aquèl pobre Hombre habitualmente deseaba agradar à Dios, y no ofenderle; ni en otra cosa alguna tenia que confessarse de materia notable, sino en este punto de sus precipitaciones arrebatadas à tactos impudicos. A quenta de esto le dezia, que no pecaba; porque no tenia libertad, y que todo procedia de la obsesion sin voluntad suya. Corriendo los tiempos, y continuandose sus precipitaciones deshonestas, llegó à conocer, en que estaba su daño; y que no procedia de obsesion diabolica, como imaginaba su Director, sino de su grande miseria; porque con lo mismo que no tenia por pecado, dexaba turbar la parte superior de su Alma, y con la natural simpatia que tienen las imaginaciones

Rom.
6. v.
11.

Sap. 8.
v. 21.

impuras con el humor lividioso, este se movia, y viendose tan movido, se precipitaba furioso, à lo que despues le crucificaba el coraçon.

Esta es materia peligrosissima, como nota bien el Maestro Santo Toma; porque dado caso, que en aquèl movimiento precipitado no huviesse perfecta libertad, la pudo aver in causa en los antecedentes, y la puede aver en la continuacion de los tactos impudicos; y no ay duda, que en qualquier instante que la Alma nota, y advierte la accion prohibida, debe desistir de ella, y si libremente la prosigue, aunque no la huviesse comenzado con libertad, pecaba mortalmente en la continuacion. Esto debe notarse mucho, para que si pecamos, como fragiles, nos confesemos como verdaderos Catolicos, y recurramos à nuestro Abogado Poderoso, que està en los Cielos, como nos lo enseña el Evangelista San Juan.

Otras cosas, que se atribuyen à las diabolicas Obsesiones, pueden tambien proceder de algunas causas naturales, que son particulares enfermedades, como la que se dice: *Furon vterinas*, & *accidentia matris*: De que hablamos en las Disputaciones Selectas: La enfermedad de melancolia profunda, hypochondria confirmada, y abundancia de humor vilioso, tambien tiene ratos, y extraordinarios

Al. Tom.
à S. B.
T. bom.
ubi sum
pr. d.

Nota
maxi.

1. Tom.
2. v. 21.

In Dis.
Select.
tract.
4. dis.
1. art.
6. nu.
94.

efec.

efectos, y afectos, que parecen cosa de Maleficio, ò Obsesion, y no lo es: Y otra enfermedad, que se dice: *Pruritus venericus*, y los Medicos la llaman *Satyriasis*, provoca con vehemencia à tactos luxuriosos, aunque no enloqueze tanto como el furor vterino. Estos son trabajos grandes, que si la Alma los tolera con humilde paciencia, y quanto es de su parte conserva limpio su coraçon, conducen mucho para crecer en la virtud; y avezinarse à la Union Mystica con Dios, ò por lo menos para quitar los contrarios retardantes de nuestra oculta soberbia.

En todos los casos referidos, y en las demás pressuras, que fueren atribuirse à las diabolicas Obsesiones, tiene dos fines principales en la criatura la Divina Providencia. El vno es, que la Alma se humille hasta el profundo, conociendo su grande miseria. El otro es, que aprenda à buscar à Dios, y hazer continua su espiritual habitacion en el Señor, que la puede remediar, como arriba queda explicado. Yo puedo dezir por experiencia de algunas Almas, que otros Directores las tenian por obsesadas, que aviendolas enseñado esse modo provechoso de volar à Dios, despreciar sus imaginaciones, y conservar serena la parte superior, las he visto remediasdas, sin exterioridad alguna, que se pudiesse atribuir à co-

sa de obsesion. Cada vno abunda en su sentir; yo le tengo de que esse es el especifico remedio de todas las Almas, que llevan mucha guerra interior, porque de otra manera no se descanfa. La Alma cõfigne dos bienes grandissimos: el vno es, conservar serena, y libre la razón; y el otro, habituarse à buscar à Dios, donde están todos los bienes juntos.

De las Personas que estando en la oracion mental, y en otros exercicios espirituales, perciben efectos de impureza, vease lo que dice San Juan de la Cruz en el Libro primero de su Noche obscura, Capitulo quarto. El remedio no es el dexar la oracion, como algunos piensan, sino confortar el coraçon, y volar à Dios, y sossegar los nimios temores, porque estos radican mas la tentacion, como advierte el mismo Santo.

ADICION:

EN esta materia peligrosa de diabolicas Obsesiones, se han descubierto, despues de la primera Impresion de este Libro, muy grandes, y lamentables daños; porque con opinion de Obsesadas han aparecido en algunas pobres Almas. No pertenece à Mugeres ignorantes, y senzillas la discrecion de Doctrinas, ni tampoco à Hombres sin letras; por lo qual

Apud
Sanch.
de Ma-
trimo.
lib. 9.
disp. 15

Via su-
pra lib.
3. cap.
27.

Exper.
manif.

B. Joa.
à Cru-
ce, fol.
mili
364.

Mmm

en

en Idioma Latino hablaré con los Directores, y Maestros Espirituales, en la Carta que se hallará en el fin del ultimo Libro, despues de los Errores Mysticos, prohibidos, y condenados por la Iglesia Catolica, con este titulo: *Ad Spirituales Animarum Directores*, la qual está mucho mas dilatada, que en la primera Impression.

CAPITULO XXIII.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas aprovechadas, sobre cierto genero de martyrio, que suelen padecer, inflamandolas el Señor los deseos de trabajar, y quitandolas las fuerças materiales, para lo mismo que desean hazer por amor de su Divina Magestad.

EN algunas Almas adelantadas en el camino de la perfeccion, suele Dios disponer este modo de martyrio espiritual, que las humilla muchísimo. Encienda Dios en ellas vna luz clarísima, de lo mucho que deben al Señor, de quanto las conviene trabajar, de que se les acaba la vida, y el tiempo de merezer; de que deben mucho à Dios, y le sirven poco, ó nada, y de otras cosas semejantes. Estos conocimientos no son comunes, sino altísimos, y penetrativos, como ordenados de Dios, para inflamar aquella voluntad purifica-

da, y excitar en ella los intensos deseos de trabajar, y mortificarse mucho por su amor. Al mismo tiempo las impossibilita el cuerpo, de tal manera, que aunque quieran, apenas pueden hazer vna de las muchas asperísimas penitencias que desean, y las seria de alivio imponderable el exercitarse en ellas. Vean, y consideren à la pobre Alma en vn tormento terribísimos!

La Venerable Madre Maria de Jesus de Agreda explica bien este nuevo genero de durísimo martyrio, y dize, que ayiendola manifestado el Señor la grande obligacion que tenia de trabajar mucho en su santo servicio, y deseando estender sus fuerças à lo que se la proponia, sentia vn conato vehemente de morir à todo lo visible, y terreno. Al passo de sus ardientes deseos, crecian tambien los embaraços para lo mismo que deseaba. Quanto mas quería alexarse de todo, tanto mas metida, y oprimida se hallaba con lo mismo que aborrecia. A este desconsuelo se le juntó otro nuevo, y extraordinario, con que se halló impensadamente. Este fué, que començo à sentir en su cuerpo vna nueva disposicion de delicadeza tan viva, que qualquiera mortificacion, y penitencia corporal se le hazia intolerable. Todo lo que era padecer dolor sensible se le hazia violentísi-

Prov.
10. ver.
24.
Psalm.
54. v.
7.

En Mys.
sic. C.
vit. Dei
qu. 6.
Introd.

Ibidem
m. 7.
mo,

mo, y terrible; y se sentia tan debil, que todos los golpes de las disciplinas la parecian mortales heridas. Sufrir vna disciplina era deliquio hasta desmayar, y cada golpe la dividia el coraçon. Y sin encarecimiento, dize la grande Sierva de Dios, que muchas vezes, en el tiempo de este trabajo, solo el tocarse vna mano con otra la hazia saltar las lagrimas, con grande confusion, y desconsuelo suyo, de verse tan miserable. Alguna vez experimentó, haziendose fuerza para trabajar, no obstante el mal que tenia, saltarle la sangre por las vias, con intensísimos dolores. Ignoraba la causa de esta novedad, y llegó à affigirse sobre toda pòderacion, hasta que el Señor la consoló, diziendola, se ordenaba aquél trabajo à purificar mas sus espirituales afectos, y conduzia para que fuéss: renovada en nueva vida, y operaciones mas altas, y de mayor agrado de su Magestad Santísima. Como las palabras de Dios son de vida, la comunicaron al coraçon de su fidelísima Sierva conturbada. Y aunque las tribulaciones, y trabajos no cessaron, se dispuso con nuevos alientos à trabajar, y pelear; pero desconfiada siempre de su flaqueza, y fortalecida con la esperança constante en su Dios, y Señor.

Este gran trabajo, aún es mayor de lo que puede compre-

hender nuestra tibieza; porque las Almas ilustradas de Dios conocen tan altamente la singular obligacion en que viven, que para ellas la fatiga es alivio, y el no poder exercitarse en penaltades las sirve de cruelísimo tormento. Dize, que es cierto genero de martyrio este modo especial de padecer; porque tales Almas alivianan sus grandísimas penas, ofreciendo su vida, y ml vidis que tuviessen, por el amor de Christo, y el morir seria logro, como dize San Pablo.

No es como los fervores de principiantes, que duran poco, sino inflamaciones Divinas fundamentales, que en lugar de disminuirse van de aumento, y martyrizan el coraçon abrasado. No son como los deseos inefficaces, que matan al pereçoso, como dize el Espiritu Santo, sino como el fuego enzerrado, que rebienta los bronzes, por subir à su Esfera. Este es el Divino Fuego, que no puede esconderse en el pecho, sin abrasar las vestiduras. Con esta violencia suave del amor desfalleze, y muere la criatura à todo lo terreno, que por esso se llama el amor fuerte, como la Muerte en los mysteriosos Canticos de Salomón.

Si las preguntassen à estas felices Almas, que sienten de los desprecios, y persecuciones, que tanto sentimos las criaturas, imperfectas en esta vida mor-

Ibidem
1. v.
à Cofes

Ioan
6. v.
69.

Philip.
4. v.
13.

Philip.
1. v.
21.

Prov.
21. v.
25.

Psalm.
6. v.
27.

Cant.
8. v. 6.

raik Responderian lo que dixo vna de ellas; que quando la Alma se halla en esse duro conflicto, de desear hazer mucho por el amor de su Dios, viendo, que no puede hazer lo que quisiera, si por grande fortuna entonces la dan algo que merezer, o que perdonar por el amor de su Criader, se alegra, como si se hallasse vn tesoro.

En esse feliz estado es quando llenamente se dan bendiciones por maldiciones, oraciones por desprecios, agradecimientos por cõtumelias, y gracias por ultrajes. Es venirle al Alma conforme à su deseo; porque como no puede hazer las grandes penitencias que quisiera, recompensa vno por otro, y queda muy agradecida à quien la diò la ocasion. Este es vn estado elevadissimo, que està muy proximo à la Muerte Mystica, y à la vnion de Dios, de que hablaremos en el Capitulo siguiente.

Lo que es justo prevenir à las Almas (ò sea en este estado de grande elevacion, ò sea en otro inferior) que se vieren heridas de los inflamados deseos de hazer mucho por su Dios, y por otra parte impossibilitadas de hazer lo que quisieran, es, que no se desconfuelen, ni se asijan demasiado; porque llevaràn peligro de dar en algunos imperfectissimos despechos, que no son del gusto del Señor, ni es esse el fin que lleva su Divina

Dist. notab. exp.

1. Cor. 4 v. 21.

Fuente sup. de quo infra.

Mysti. Civit. Dei. Intro. ca. 3. v. 21. 7.

Magestad, quando las pone en semejantes trabajos. El fin altissimo de Dios es, que conociendo lo mucho que deben al Señor, y que de su parte se hallan tan miserables, se humillen profundamente, espiritualizen sus afectos, y pongan con animo confiado, y sereno, toda su confianza en su Dios Omnipotente, que puede todo quanto quiere, y quiere de ellas lo mas santo, y lo mas perfecto.

El motivo de impossibilitarlas por entonces, para hazer corporales penitencias, es, para que viendo cerrado esse camino de desahogar sus ardientes deseos, busquen otros empleos mas elevados, de negarse al Mundo, de abstraerse de criaturas, de morir à todo lo terreno, de emplearse en obras de perfecta caridad, de purificar bien su coraçõ, y de buscar puramente à su Dios, y Señor, que las puede remediar. Los desconfuelos, amarguras, y conturbaciones, no son del caso, como en otras partes queda dicho.

CAPITULO XXIV.

DESENGAÑO DE LAS ALMAS, sobre la Muerte Mystica, que regularmente padece, acompañada, y sigue à la Divina Vnion.

ES Doctrina comùn, que ay dos generos de Muertes; la yna

Psalms 14. v. 23.

Supra in hoc lib. 3. cap. 16. v. 17.

Hebr. Vna se dize Mystica; porque antes de morir, yà muere la Alma perfecta à todas las cosas de osta miserable vida mortal; la otra se llama Muerte natural, corque se separa la Alma del uerpo corruptible, y à este genero de Muerte estãmos condenados por Estatuto general todos los nacidos.

De ambas Muertes habló con literal expresion el Sagrado Evangelista San Juan, en aquellas mysteriosas palabras de su Apocalypsi, que dizen: Bienaventurados los Muertos, que mueren en el Señor; donde diziendo, que los Muertos mueren, supone, que yà estaban de algun modo muertos, antes de morir. Estos son los Bienaventurados, que yà la Muerte natural los halla mysticamente muertos al Mundo. Tambien ay otra Muerte espiritual desventurada, que es por la culpa; y de esta habló Nuestro Señor Jesu Christo, quando le dixo al Joben Convertido: Dexa à los Muertos, que entieren sus Muertos.

Asi como para ver à Dios es necessario de Ley comùn el passar por la Muerte natural; assi tambien, en buena proporcion, para llegar à la suprema comunicacion con Dios, posible en esta vida mortal, que parece ser la vnion mystica perfecta, y consumada con el mismo Dios, es conveniente passar por la Muerte Mystica, que ab-

trae al Alma de todas las cosas imperfectas de la tierra. No hablamos aqui de la vnion activa, de que yà tratamos en otro Capitulo, y de quien trata Santa Teresa de Jesus en sus Quintas Moradas, donde dize, que à este modo de vnion activa pueden llegar todos con el favor de Dios.

Solo tratamos agora de la vnion passiva, real, y substancial, que es sobrenaturalissima, como arriba se dixo en el Capitulo veinte de este Libro. Lo actual de esta vnion passiva, regularmente sucede quando la Alma està elevada en altissima Contemplacion, abstraída de todo lo criado, en extasis soberano, y arrobamiento celestial de todo lo sensible terreno. Passadas estas elevaciones actuales, queda la Alma en vnion passiva habitual, como tambien se dixo en el lugar citado. No puede llegar à esta feliz vnion passiva actual, si Dios Nuestro Señor no la pone en ella; mas puede de su parte quitar todos los imperfectos embrazos, con la asistencia del Señor, y assi disponerse para tan grande felicidad. Vna de las diligencias mas proximas à la Divina vnion, es la Muerte Mystica, en que puede trabajar mucho la criatura.

Las nobilissimas propiedades de la Muerte Mystica se consideran à proporcion de la Muerte

S. Teres. Man. 5. cap. 3.

Supra lib. 3. capit. 20.

Fuente tel. vbi supra.

Apoca. 4. v. 13.

Mat. 22. v. 60.

te natural. La criatura dichosa que llega à morir mysticamente, solo vive en Christo, y Christo en ella, siendo el Señor vida de su Alma, y Alma de su vida. Haze su Espiritual Testamento, oficiendo su Alma à Dios Eterno, que la criò, y redimiò, y su cuerpo à la tierra del propio conocimiento. Se entrega al padecer, sin rehusarlo, mas que si fuesse muerta. Haze renunciacion espiritual, y dexacion de todo lo criado. Elige por su Sepulcro Glorioso la Llaga del Costado abierto de Nuestro Señor Jesu-Christo, que es el verdadero Sepulcro de los que mueren en vida.

Ya no hà de vivir en si, ni para si, sino en Dios, y para Dios, cumpliendo en todo su Santissima volatad. Todas sus operaciones han de ser en Jesus su amado, donde descanse en paz. Hà de vivir en este Mundo como Peregrina en Babylonia, y Moradora mas en lo superior, y Divino, que en la tierra. Su conversacion hà de ser en los Cielos, como dize San Pablo; llevando sus reverentes, y fervorosos Coloquios con el Señor, con los Angeles, y Santos, como si estuviera desnuda de la carne mortal. Hà de desear, que la olviden, la dexen, y la pierdan de vista todos los del Mando, como lo hazen con los Muertos. Se hà de considerar como los que dieron fin à los dias de

Galat. 2. ver. 20.

Ex. V. Mariæ à Ier. Gracibus. rit. u. Confes.

Phillip. 3. ver. 20.

este Siglo; cuidando mucho de que sus operaciones sean como las de los Muertos, que viven solo para ver à Dios, y conocerle, y amarle; pues lo que la Fè Catolica nos manifiesta, es tan cierto, como lo que gozan los Santos en la Gloria.

Procure no perderle de vista, y que su trato, y conversacion sea en las alturas, pues ya no hà de ser de este Siglo. Como el Muerto calla en los vituperios, y ofensas que le dizen, así la criatura feliz, que mysticamente desea vivir muerta, no se hà de dar por ofendida de los desprecios humanos, sino que se hà de portar como quien no oye, como dize el Profeta; ni se hà de levantar mas que el Muerto, con las lisonjas, y honras humanas; ni hà de tener mas irascible, ni concupiscible desordenada, que un Difunto; ni mas presuncion, vanidad, ni soberbia, que los que acabaron con el Mundo.

Todo la hà de sobrar, como al que muere; y aunque carezca de todo, no se hà de quejar, ni juzgar mal de nadie, mas que si estuviessse muerta; ni del Mundo hà de esperar mejor correspondencia, que la que dan los Mortales à los finados al cabo de sus dias; que no vea la hora de quitarselos de delante de sus ojos; y aunque sean Padre, ò Hermano, con gran presteza los olvidan, y hazen poco caso de ellos; pero menos caso hazen los Muertos de

Mate. 24. v. 35. Luc. 21. v. 32.

Psalms 37. v. 14. v. 15.

Psalms 87. v. 6.

de los Vivos, ni de todo lo que tiene el Mundo. De la misma manera hà de hazer la criatura mysticamente muerta, que ya sus ojos no vean para su daño, ni sus oydos atiendan lo que no les importa, ni su lengua se mueva para su mal, ni su olfato huelva voluntariamente cosa deleytable, ni su tacto se deleyte en lo que tocara.

Todo hà de estar muerto à lo imperfecto, y sus potencias ocupadas en solo Dios. Que la piensen como à los Muertos; que la abatan, que la desprecien, que la olviden, y que mal la correspondan, no hà de hazer mas que muerta; y siempre se hà de considerar manjar de gusanos, y tan metida en la tierra de su propio conocimiento, que jamás tengan ofladia sus pasiones de dar mal olor al Señor, ni à los Vivientes, como los cuerpos muertos, que estàn mal enterrados, ò poco profundos en la tierra; pues mas horror causaràn à Dios las criaturas mal mortificadas, que los cuerpos muertos à los Hombres, quando estàn podridos.

Esta es la Muerte mystica felizissima, que maravillosamente dispone à las Almas para la Union pasiva con su Dios, y Señor. No me verà el Hombre, y vivirá, le dixo Dios à Moyses, y así es la verdad, que para ver à Dios en la Gloria, es necesario morir de Ley Comùn; y para tratarle con esta suma co-

Mystic. Civit. Dei. 2. part. n. 1024. 1474. Et 3. v. n. 9. seq. v. post. Introd. n. 737.

Exod. 33. v. 30.

municacion de la Divina Union en la tierra, es conveniente pasar por la Muerte mystica referida.

En exercitandose fielmente las Almas en las tres Vias activas, Purgativa, Iluminativa, y Vnitiva, haziendo de su parte lo que las toca, con la asistencia de la Divina Gracia, llegan por la Muerte mystica à abstraerse de todo lo criado, y à morir à todo lo terreno imperfecto; y coadyubadas de Dios con los estados passivos de las dos primeras Vias, suele su Divina Magestad soltar el torrente de sus delicias en el estado passivo de la Via Vnitiva, y allí es el inundarse toda la Alma, con el impetuoso Rio de sus grandes Misericordias, que alegra la Ciudad de Dios. Allí se enciende la hoguera Celestial del Amor Divino, con que se abraza en soberanos incendios el coraçon humano.

El Amor de Dios, que en otros tiempos era puramente estimativo, passa à ser inflamado; de inflamado à llegado; y de llegado à vnitivo. El amor Sobrio passa à Ebrio, como en otra parte se dixo de la contemplacion, que quando passa de Sobria à Ebria, emborracha, y enloqueze de amor de Dios. Todo lo explica, como Maestro experimentado, y exercitado en lo que escribe, San Juan de la Cruz.

Para que las Almas no se engañen, pensando, que tienen el

Psalms 45. v. 5. Psalms 64. v. 10.

B. Ioa. à Struce, in Indice, verb. Amor & alib.

estado perfecto, à que no llega-
ron; serà conveniente que ad-
viertan lo que dice el mismo
Santos; y es, que la Divina Vnion
no se compadéze con aficion de
criatura; ni con las imperfec-
ciones habituales, aunque sean
pequeñas; y que de todo lo que
se puede percibir por los senti-
dos natural, y sobrenaturalmen-
te, se hà de desnudar la Alma,
para la Vnion passiva sobrena-
tural con su Dios, y Señor.

Bol. de
in Vir
intim.
spirit.
cap. 5.
nu. 47.
fol. mi-
hi 94.

En esto ay quatro grados. *El*
primero, consiste en vna perfecta
negacion de todo lo criado; y
asi muere la Alma à todas las
cosas criadas, y se aparta de ellas
en quanto la pueden embarazar,
y se recoge en sí misma. *El se-
gundo*, es vna perfecta resignaçi-
on de sí misma en Dios; y con esta
muere à sí misma, y se recoge cõ
mayor senzillez, y aniquilacion
propia con su Dios. *El tercero*,
es vn perfecto, y puro amor de
Dios; y por este haze perfecta
renunciacion de todos los Do-
nes Divinos, no queriendolos
por el consuelo, y gusto que de
ellos pæde recibir: Asi se labra
el camino sobre sí misma, y se
llega à Dios por solo Dios.

B. Ioa.
à Gra-
ce, in
ascen-
sibus,
lib. 2.
cap. 1.
p. 11.

El quarto, consiste en vna Fe
purissima, y desnuda, teniendo
por ella presente à Dios intima-
mente por sí mismo: Y con esto
se desnuda del mismo Dios, en
quanto es conveniencia propia,
y solo lo quiere en quanto es
gloria del mismo Dios: Ya no

ama à su Divina Magestad con
amor de concupiscencia, y pro-
pio interès, sino con amor de
benevolencia, solo por lo que
Dios es en sí mismo, y no por
la conveniencia que es para su
Alma. Asi se purifica de las ope-
raciones imperfectas de los sen-
tidos, en quanto impiden la Ce-
lestial operacion del Divino Es-
piritu. Defengañense las Almas;
que nadie fuele con verdad lle-
gar à la perfecta *Vnion efectiva*,
y consumada con Dios Nuestro
Señor en esta vida mortal, sin
aver exercitado lo contenido en
los quatro puntos referidos.

Debe notarfe mucho, que las
obras exteriores de la propia
obligacion de cada vno; ni las
espirituales, y corporales obras
de perfecta caridad; ni menos
la frequente memoria de la San-
tissima Vida, Passion, y Muerte
de Nuestro Señor Jesu-Christo,
no son de embarazo para la Di-
vina Vnion, ni para los grados
mas encumbrados de la oracion
mental, y altissima contempla-
cion, como ya dexamos expli-
cado en otros Capítulos.

Supra
lib. 2.
cap. 8.
cõ sapa
6.

CAPITULO XXV.

DESENGAÑO DE LAS AL-
mas, sobre el continuo desvelo que
han de tener, previniendose para
el trance inescusable de su
muerte natural.

D Espues de la Muerte Mys-
tica, que conduxo para la
D

Divina vnion en esta vida mor-
tal, solo resta, que tratemos de
la Muerte natural, que à todos
los nacidos hà de llegar. Desde
que el Hombre naze se va mu-
riendo por instantes; porque ca-
da hora que passa, essa tiene me-
nos de vida. La vitima llegarà
quando menos pensamos, como
dize el Señor en su Santo Evan-
gelio; por lo qual debemos estår
siempre desvelados, y preveni-
dos. Regularmente nos avisa la
superabundante Misericordia de
Dios, embiandonos vna enfer-
medad, que poco à poco nos de-
fengaña, de que es nuestra hora
llegada, para que nos prevenga-
mos con los Santos Sacramen-
tos de la Iglesia; pero otras vezes,
con altissima Providencia, embia
vna Muerte repentina, para que
todos teman, escarmienten, y se
prevengan.

Hebr.
v. 27.

Luc. 12
v. 40.

Provi-
den. Di-
vin.

Philos.
poet.

En las grandes Republicas
conviene de tiempos à tiempos
repetir los escarmientos de pu-
blicos castigos, para que todos
teman el rigor de la Justicia, y
aprendan los malos à ser buenos,
con el temor de la pena, como
dixo el Poëta: *Desunt peccare
mali formidine poenæ*. Esta virtud
politica es participada de Dios,
como todos los bienes, y per-
fectas virtudes. Los homicidas
injustos son abominables, y es-
tàn excluidos del Reyno de los
Cielos, sino hazen digna peni-
tencia; porque vsurpan la jurif-
dicion à Dios Nuestro Señor,

y à la Justicia, que su Divina Ma-
gestad tiene en la tierra, para
el gobierno politico, y criminal
del Mundo.

Por esto el homicidio es tan
grandissimo pecado, y porque
priva à la criatura razional de la
vida, que el Altissimo Criador
la concediò, para merezer la Vi-
da Eterna. De nuestro grande
Emperador Carlos Quinto se di-
ze, que saliendo de visitar al Su-
mo Pontifice, de quien avia oydo
dignissimas ponderaciones de la
infinita Misericordia de Dios, y
de la gravedad del pecado del
homicidio, dixo assombrado es-
tas palabras: *Grande bien tenè-
mos, sino matamos!*

El vnico Señor de la Muerte
es quien nos diò misericordio-
samente la vida. Este Supremo
Governador del Vniverfo dis-
pone, passèmos à la Eternidad
quando mas importa, y quando
mas nos conviene. A nosotros
solo nos toca el estår siempre
dispuestos para quando nos qui-
siere llamar. El punto fuerte de
la partida se hà de llegar, q̄ que-
ramos, que no queramos. Pue-
de tardar vn poco, mas no se
puede escusar.

En esta suposicion cierta, y
evidente, queda sin escusa legiti-
ma nuestro fatalissimo descui-
do, en no disponernos para bien
morir, como verdaderos hijos
de Dios. El yerro maximo de
vna mala Muerte, es desgracia
final, que no tiene enmienda,

1. Ioa.
3. v. 6.
5. 5.
Apocal.
22. 7.
15.

Psalms.
67. v.
21.

Rom. 5.
v. 12.